AÑO XIII. — Nº 592.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 21 DE 1944.



MONUMENTO A LOS FUNDADORES DE NUEVA HELVECIA

OBRA DEL ESCULTOR ARISTIDES BASI, SE LEVANTA EN LA PLAZA PRINCIPAL Y FUE COSTEADA CON FONDOS OBTENIDOS POR SUSCRIPCION POPULAR Y CONTRIBUCIONES DEL ESTADO Y DEL MUNICIPIO DEL DEPARTAMENTO DE COLONIA. TESTIMONIA EL RECONOCIMIENTO AL ESFUERZO CONSTRUCTIVO REALIZADO POR LOS PRIMEROS COLONOS SUIZOS QUE SE INSTALARON EN LA HOY PROGRESISTA REGION.

FOTO J. Y R. CARUSO



EL PARQUE NIRVANA, QUE OFRECE UNA CARACTERISTICA TIPICA DE COLONIA SUIZA: ZONAS BIEN ARBOLADAS Y DE CUIDADOS JARDINES.

Agencia Londres







CARACTERISTICA ARQUITECTURA QUE REMEMORA LA DEL PAIS ORIGINARIO DE LOS FUNDADORES, APLICADA A CENTROS HOTELEROS Y EDIFICIOS PUBLICOS.

CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION DE NUEVA HELVECIA



LINDAS MUCHACHAS VESTIDAS CON TRAJES TIPICOS DEL PAIS DE ORIGEN DE SUS ABUELOS.



LA PLAZA DE NUEVA HELVECIA, FRENTE A LA CUAL TIENE SU SEDE EL CLUB HELVETICO, CENTRO DE INTENSAS ACTIVIDADES SOCIALES Y CULTURALES, QUE IMPULSAN PERMANENTEMENTE CON SU IMPORTANTE BIBLIOTECA.

EL día 26 de este mes se cumple el cincuentenario de la fecha de fundación de la villa Nueva Helvecia, del Departamento de Colonia, centro de las actividades industriales, comerciales y de la vida social de la zona de Colonia Suiza, poblada en 1862 por los inmigrantes helvéticos que en esa época vinieron al país en busca de tierras de paz y libertad donde fundar sus hogares.

Esta progresista inmigración se instaló en la zona delimitada por los arroyos Rosario y Cufré, que riegan la región oeste del Departamento de Colonia. Aprovechó sus feraces tierras para desarrollar sus industrias nativas: la lechería y la granja, que pronto alcanzaron gran incremento, constituyendo la producción típica de esa zona de Colonia, y el mejor exponente de la producción de esa índole en el Uruguay.

El éxito alcanzado por los primeros colonos fué un incentivo que estimuló la emigración de otros del mismo origen, y así en 1894 se fundó el primer centro poblado de Colonia Suiza, conocida con el nombre de Villa de Nueva Helvecia. En esa zona, hace ya muchísimos años, surgió el primer centro turístico, como lugares apacibles, de sedante reposo, pintorescos y saludables. Hoy Nueva Helvecia es un centro de importantes actividades comerciales e industriales, no sólo de los productos derivados de la leche y de la granja, sino también de muchos artículos manufacturados. Tiene, además, una vida social intensa, prestigiosa, y se destaca por sus actividades deportivas, en especial cuenta con un Club de Tiradores que celebró recientemente su 70 aniversario, y que siguiendo la tradición del país de origen de sus fundadores, ha conquistado campeonatos internacionales de tiro.

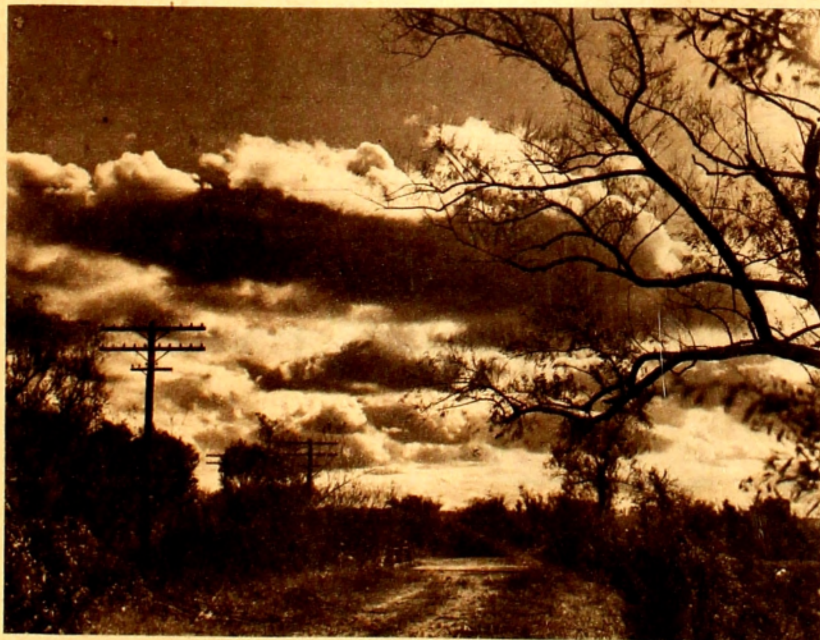
Celebrará Colonia Suiza su cincuentenario con una gran exposición de los artículos que produce o labora, alcanzando a más de seiscientos el número de los catalogados. Será una fiesta rememorativa, y a la vez, del esfuerzo realizado en una labor fecunda que le ha procurado a Nueva Helvecia el justo rango que tiene en la población de la República.



SIRVIENDO DE FRISO AL MONUMENTO LEVANTADO EN RECUERDO DE LOS FUNDADORES DE NUEVA HELVECIA, APARECE LA GRACIA, LA SONRISA Y LA BELLEZA DE SUS DESCENDIENTES.



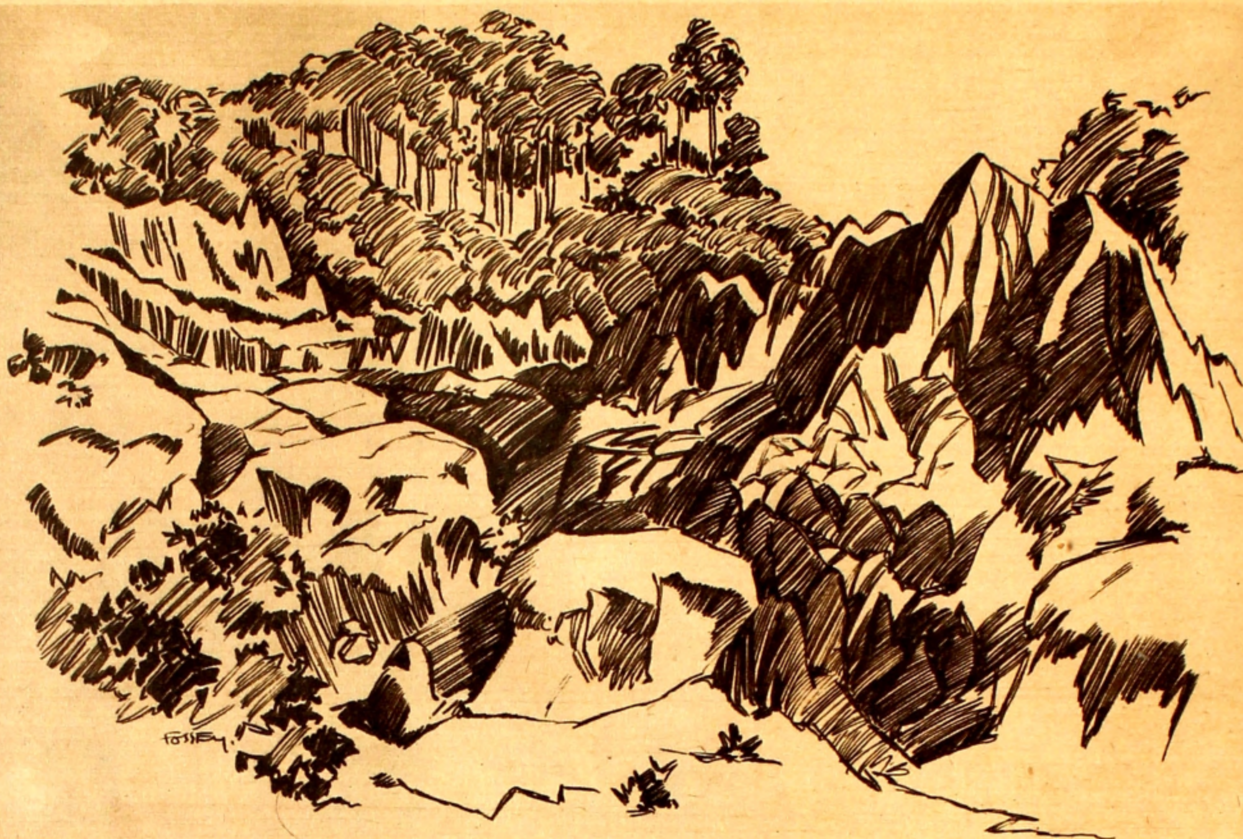
EL PUENTE DE PASO MUGGLINI, SOBRE EL ARROYO ROSARIO, VIEJA CONSTRUCCION QUE CASI SETENTA AÑOS HA SERVIDO DE PASO A LOS LABORIOSOS COLONOS DE LAS CERCANIAS.



EL CAMINO QUE LLEVA DEL PASO ARROYO ROSARIO Y AL PARQUE MUNICIPAL, EN LAS ORILLAS DE NUEVA HELVECIA.



EL FAMOSO "MOLINO QUEMADO", MOTIVO DE CURIOSA ATRACCION PARA LOS NUMEROSOS TURISTAS QUE VISITAN COLONIA SUIZA.



LAS BARRANCAS COLORADAS.

El Embrujo de Santa Teresa:

EL PARQUE NACIONAL

Es indudable que la visita de la Fortaleza de Santa Teresa y de su museo, por si solo bien merece recorrer 300 kilómetros, pero como si fuera poco, para el viajero, haber enfrentado con esta imponente reliquia, aún queda el Parque Nacional, propiamente dicho. El Parque que rodea al monumento y lo completa pues, aquellas piedras centenarias emergen de un auténtico ambiente nativo y colonial.

Se trata de un parque de gran extensión que, desde la costa del Atlántico va hasta la Laguna Negra, abarcando paisajes de distintas clases: el de nobles y grandiosas líneas densamente pobladas de árboles coposos; sectores donde dominan los céspedes y las verdes gramíneas, brindando el parque alegre y riente, y terrenos accidentados o abruptos para el paisaje pintoresco.

De acuerdo con la naturaleza que abarca la línea recta, los diseñadores del Parque dieron ventaja a la senda imprevista al atajo tentador, al camino cuya curva esconde un nuevo punto de vista. Una de esas sendas, casi al salir de la Fortaleza, nos conduce a las Barrancas Coloradas, erosiones naturales en vía de petrificación que nos transportan a otro planeta; paisaje extraño, cuaternario, fuera del tiempo y de la tierra que nos hace participar, de repente, en la utópica expedición de Wells en sus "Primeros hombres en la Luna"...

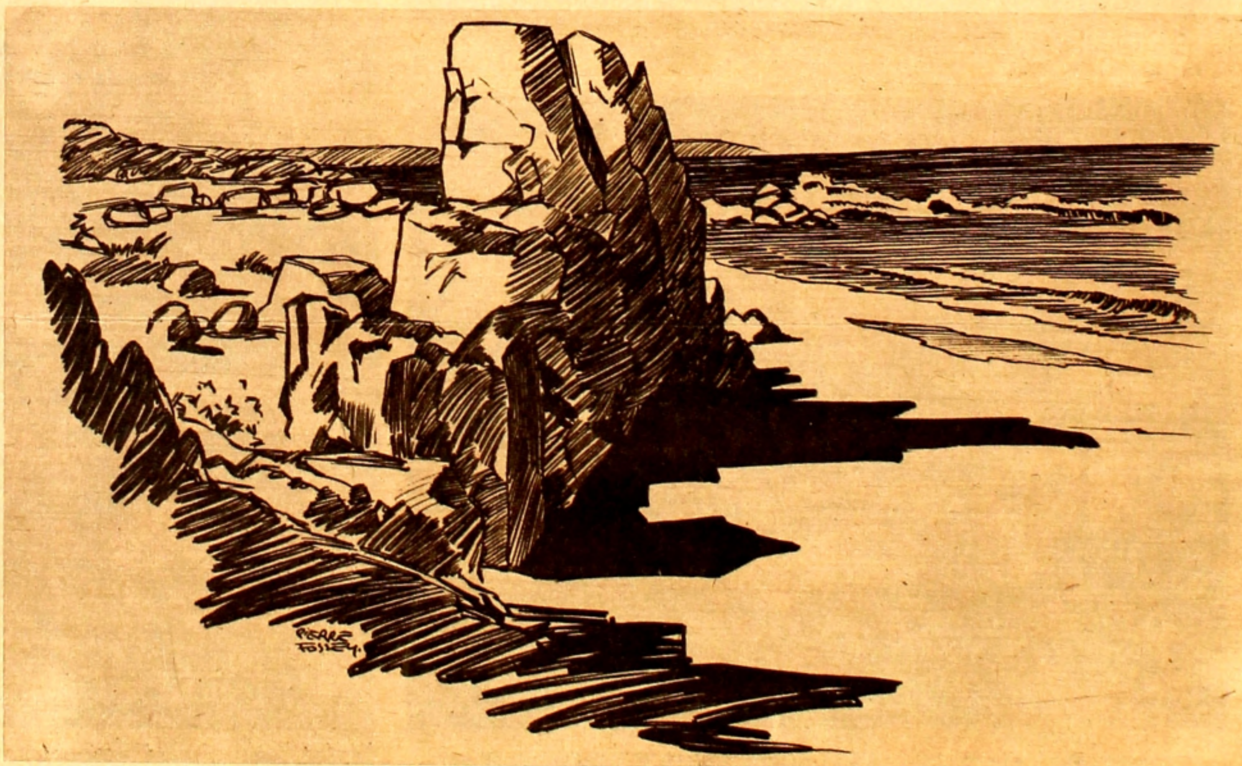
Desde las Barrancas Coloradas se inicia un valle que poco a poco se ensancha hasta llegar al Atlántico por la pintoresca quinta Acosta, frente a una maravillosa playa. Allí también los caprichos de la naturaleza se dieron rienda suelta y las más imprevistas edificaciones rocosas siembran el litoral, proporcionando al bañista sombra y reposo.

Después visitaremos lugares exquisitos como el "Chorrito" y La Pajarería, entraremos en el Sombráculo, donde la sorpresa nos detendrá algunos segundos en el umbral, presa de una emoción indecible como al entrar en el templo de alguna divinidad desconocida, e instintivamente, tratando de no hacer ruido al caminar, debajo de los delicados juegos de la luz y de la sombra, descubriremos tesoros vegetales...

Más allá, nos esperan las riberas misteriosas de la Laguna Negra; paisajes tétricos; silencio y luz extraña; rocas bañadas por aguas inmóviles; vuelo silencioso de las garzas; y aquí va otra emoción que se irá juntando con las muchas otras que ya hemos recogido al recorrer esos lugares privilegiados.

Texto y dibujos de Pierre FOSSEY.

Santa Teresa, abril de 1944.



ROCAS EN LA PLAYA.

LA LAGUNA NEGRA O DE LOS DIFUNTOS

LA QUINTA ACOSTA.

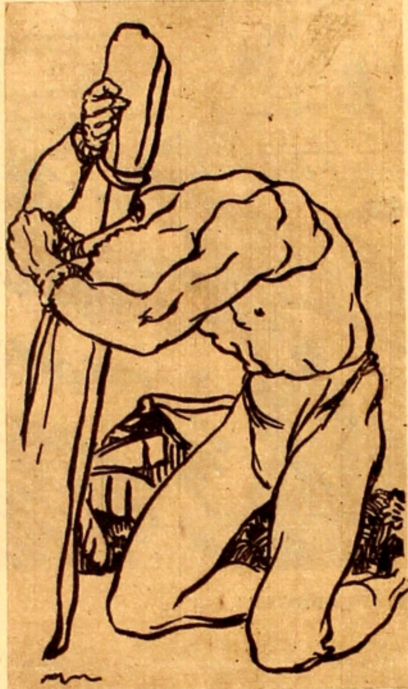
LOS NEGREROS DEL CARIBE

EXISTE una figura de inquietante y complicada significación en la vida colonial, una figura curiosa y contradictoria como pocas que, yéndola a buscar en la penumbra de los archivos donde se mantiene oculta y en olvido, al ser enfocada en su tremenda complejidad psicológica —para sorpresa de los curiosos de las cosas curiosas— despliega el relato de un modo de vivir cual una novela, como hay escasas tan apasionantes en la historia, en la historia que es, según expresión feliz de agudo ingenio contemporáneo, el folletín de las gentes serias.

Este apasionante sujeto —que desde luengos años espera a eruditos y divulgadores de nuestro pasado— aunque cuenta con nutrida bibliografía universal, es, simplemente el negrero del Caribe, el tratante de esclavos que se asentó en los puertos de nuestra patria —quizás con más fuerza que en los del resto del Continente— durante casi tres siglos volcando, con su inhumano comercio, un precipitado étnico, social y económico de inquietante y definitivo influjo en la gran retorta donde el destino fué forjando el metal de la nacionalidad, al cabo de acciones y reacciones inconmensurables.

Negrero, asentista, tratante, nombres son que en la historia de los siglos XVI a XIX surgen a cada paso; pero no en esa historia oficial la que al decir de notable publicista español se escribe en el pórtico de los templos hecha de luz y de laurel, sino en la otra, la humilde, la dolorida historia que nadie recuerda, compuesta de gestos anónimos, de llantos sin consuelo, de héroes frustrados de injusticias sin vindicta, de pálidas glorias, en fin, cuya eficacia nadie ha sabido valorar, y, sin embargo, como advierte don Gregorio Marañón en su notable estudio sobre la vida en las galeras en los tiempos de Felipe II, es la más verdadera, porque transida de humanidad da al pasado sentido que no alcanza jamás a tener en la teatral y resplandeciente.

Por descubrimiento o revalidación de figuras semejantes que actuaron o se vincularon en el desenvolvimiento histórico de algunos países hermanos, estudiosos hay que, habiéndose dedicado a escudriñar los aspectos que la trata negrera tuvo en sus respectivas naciones, han logrado concretar sus conclusiones en obras de notable valor. Enumerar ahora la copiosa bibliografía que los trabajos de estos investigadores han traído al asunto, sería empresa dilatada e inoportuna que bien podría tomarse por pueril alarde erudito; en el discurso de esta modesta contribución al desarrollo del tema en nuestro país, irá encontrando el benévolo lector la puntualización de las fuentes, así nacionales como extranjeras, de que necesariamente habremos de servirnos para completar o dar base a nuestras afirmaciones.



(Dibujo de Trujillo).

La circunstancia de haber tenido la trata de esclavos su mayor campo de acción durante los siglos coloniales en el litoral Caribe, parece que nuestros historiadores o no la han advertido o no le han dado la suficiente importancia, pues, según mis noticias, ninguna obra especial cuenta la literatura colombiana sobre tema que, a más de su trascendencia económico-social, es cautivante cual pocos por el espectáculo que ofrece de unos hombres debatiendo sus violencias y rapiñas en el grande escenario del mar o determinando con sus crímenes contra la persona humana la confirmación histórica de nuestros pueblos, pese a la admonición de don José María Samper que consideraba el tema de la esclavitud cual de los más trascendentales e interesantes que un escritor pueda examinar.

Pero aunque existiera abundante bibliografía colombiana sobre el comercio de esclavos en el Nuevo Reino de Granada, el tema de los negreros seguirá presentando la misma sugestión de cosa realizada que le reconocemos, supuesto que todos los sucesos de la carrera de aquellos hombres diríase están movidos por fuerzas ocultas que anidaban debajo de las alas del viento, en el vientre azul de las olas o en el cerebro de las nubes...

Y de ahí también el característico fatalismo de aquellas gentes errantes, sin fe, pero agarradas a la superstición, con tanta propiedad descrito por Lino Novas Calvo en la hermosa biografía que dedicó a Pedro Blanco Fernández de Talavera, el último gran negrero español; hombre romántico, en fin, cuyas siluetas audaces no se mueven en vano sobre el fondo caliente de paisajes marinos, agitados más por el ardor de sus propias pasiones que por las fiebres tropicales y las brisas salinas.

La trata es hoy un hecho muerto; pero el negro es una realidad viva, y su estudio no será completo sin el desentrañamiento de ese delirante drama, que declina hacia una fase histórica, geográfica y social.

El sello antisocial, el tinte sombrío antihumano que se encuentra ahora al tratante de negros al solo pronunciar su nombre, y que Pío Baroja supo comprimir tan bien con estas palabras: "el negrero era algo extrasocial, casi extrahumano; un ser para quien la moral ofrecía otros aspectos que para los demás mortales", no fué distintivo especial y privativo suyo en todas las épocas. Data, por el contrario, de reciente fecha, como que sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, embebida la humanidad de la filosofía francesa, comenzó a hacerlo repulsivo.

Hasta la aparición de "El discurso sobre la desigualdad entre los hombres", el comercio negrero se consideraba lícito y hasta necesario por una sociedad cuya economía descansaba sobre la conformación esclavista de la vida, derivativo forzoso de las doctrinas de gobierno del antiguo Imperio Romano, y de las distinciones de castas y clases que la Edad Media fué amoldando con los principios del cristianismo.

Ocurría con la trata algo muy semejante al fenómeno que por esas mismas épocas se presentaba con respecto al tráfico marítimo: si el bandido del mar lograba hacerse a una patente o permiso de algún monarca, si conseguía amadrigarse a un salvoconducto, sus latrocinios quedaban a cubierto de la ley. Era respetable cosario repotente marino como se usaba decir entonces, y no vulgar o peligroso pirata a quien asechaba la horca!

Y tan arraigado a la ideología de la época, tan íntimamente determinante para la concepción de la vida en aquellos siglos, llegó a ser la inhumana trata negrera que Cervantes, el justiciero Miguel de Cervantes que tornó en libertador de galeones a su inmortal Caballero de la Triste Figura —acaso por no haber podido olvidar que en Lepanto el tormento y sacrificio de esos desventurados impulsores de las galeasas contribuyó en mucho a la gloria de la flota cristiana— no muestra disgusto cuando Sancho Panza sueña despierto con un reino de Etiopía desde el que pueda embarcar sus negros vasallos "a donde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título o algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida".

Por natural determinación de la época, de la cual ni aún al genio le es dado escapar, permite Cervantes que el desfacedor de entuertos y enderezador de agravios, el glorioso Caballero para quien toda injusticia alcanzó encendida protesta, escuchara sin manifestar desagrado ni dar muestras de malestar, estas inhumanas palabras a su codicioso escudero:

—"¿Qué se me da a mí que mis vasallos sean negros...?

No, sino dormíos, y no tengáis ingenio ni habilidad para disponer de las cosas, y para vender treinta o diez mil vasallos en sácame esas pajas. Por dios que los he de volar, chico con grande, o como pudiere..."

Pero qué tanto monta que así pensara el infeliz escudero, si los más poderosos señores de la tierra no tuvieron empacho en creer igual, según bien lo verá el lector en ocasión por venir.

Alberto MIRAMON.



PROFESOR ENRIQUE REYES

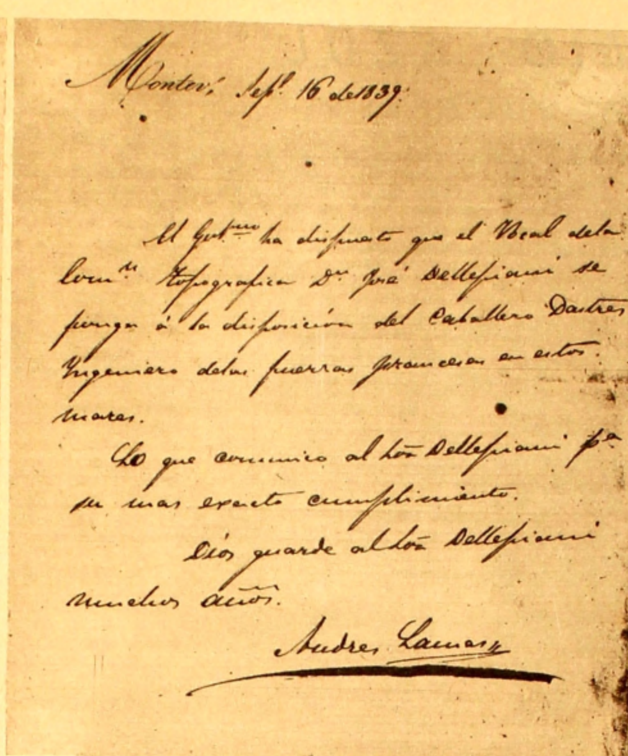


EL FALLECIMIENTO DEL PROFESOR DON ENRIQUE REYES HA PRIVADO AL MAGISTERIO NACIONAL DE UNA DE SUS MENTALIDADES MAS VIGOROSAS, QUE HIZO DE LA CAUSA DEL MAESTRO Y DEL ESCOLAR UN CULTO. LA ACTUACION DE ESTE MAESTRO EXCEPCIONAL CONTRIBUYO A DAR RANGO A MUCHOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA, HABIENDO SIDO DENOMINADO CON EL NOMBRE DE "ESCUELA REYES" LA CASA DE ESTUDIOS DE LA CALLE CANELONES Y MUNICIPIO, QUE INAUGURO, Y EN LA QUE CULMINO SU CARRERA DE PEDAGOGO.

EN NUESTRO PARTIDO EL FALLECIMIENTO DEL PROFESOR REYES REPERCUTE CON INTENSIDAD, YA QUE PIERDE EL BATLLISMO UNO DE SUS AFILIADOS FERVIENTES.



ADOLFO D'HASTIEL, INGENIERO MILITAR DE LA MARINA FRANCESA, DIRECTOR DE LAS FORTIFICACIONES DE MONTEVIDEO EN 1839, ANTE LA INVASION DEL GRAL. PASCUAL ECHAGUE, JEFE DE LA ISLA DE MARTIN GARCIA, DIBUJANTE Y ACUARELISTA. MUSEO HISTORICO NACIONAL. "COLECCION PIETRACAPRINA".



Montevo. Sept. 16 de 1839.

El Gobno. ha dispuesto que el Vocal de la Comn. Topografica Dn. José Dellepiani se ponga á la disposición del Caballero Dastres Ingeniero de las fuerzas francesas en estos mares.

Lo que comunico al Sor. Dellepiani pa. su mas exacto cumplimiento.

Dios guarde al Sor. Dellepiani muchos años.

Andres Lamas

ORDEN DADA AL VOCAL DE LA COMISION TOPOGRAFICA, DON JOSE DELLEPIANE, POR EL Dr. ANDRES LAMAS, OFICIAL MAYOR DEL MINISTERIO DE GOBIERNO PARA QUE AQUEL TECNICO SE PUSIERA A DISPOSICION DEL INGENIERO D'HASTIEL PARA COLABORAR CON ESTE EN LA ORGANIZACION DE LA DEFENSA DE MONTEVIDEO.

MONTEVIDEO ANTE LA INVASION ROSISTA DE 1831

DECLARADA la guerra contra Rosas, el general Don Pascual Echagüe, después de aniquilar las milicias correntinas en el combate de Pago Largo (Corrientes 10 de marzo de 1839) invadió la República avanzando hacia la Capital.

Cuando este caudillo pasó al sur del Río Negro, el gobierno se vió en la necesidad de organizar la defensa del Departamento de Montevideo y su capital para ponerla al abrigo de cualquier tentativa del ejército invasor.

La ciudad hacía unos diez años había dejado de ser plaza fuerte; las sólidas murallas que en línea continua defendían la parte de tierra de la península habían sido demolidas y los anchos y profundos fosos que las rodeaban rellenados con los mismos materiales de la demolición.

Entre las muchas medidas tomadas al efecto, el 17 de setiembre de 1839, cabe destacar la siguiente:

Se formó una línea exterior de defensa a una legua de distancia de la ciudad. Se establecieron 4 cantones de cuarenta hombres de caballería en la expresada línea que empezaba entre el Río de la Plata y las Tres Cruces y concluía en el molino, paso del Miguelete.

Para la seguridad de estos cantones se destinó a cada uno, veinte infantes, los que debían de cuidar de noche el puesto mientras la caballería realizaba el servicio de patrullas.

En el Cerrito se colocó una pieza de artillería con su correspondiente dotación.

El 19 del mismo mes la superioridad dispuso que el ingeniero de las fuerzas francesas, capitán don Adolfo D'Hastiel tomara la dirección de las fortificaciones que debían cubrir la capital.

El jefe del Batallón Nº 2 que tenía a su cargo la fortaleza de San José, debía facilitarle la entrada en la misma al expresado ingeniero. Igual cosa debían hacer los comandantes de los demás puntos fortificados, dándole al mismo tiempo todos los conocimientos y explicaciones que pidiese sobre el punto que visitase.

Quedó así nombrado director de las fortificaciones de Montevideo, al comienzo de la guerra contra Rosas, el ingeniero militar francés capitán D'Hastiel.

Este técnico fué jefe de Martín García. Dibujante y acuarelista, hizo grandes trabajos sobre nuestro país, y fué — al mismo tiempo que marino — corresponsal gráfico de los periódicos franceses en la Guerra de Crimea. Vivió cerca de dos años en el Río de la Plata.

En esa época el gobierno designó a don José Dellepiane, marino italiano que prestó servicios durante varios años en la escuadra francesa y que desde 1825 ejercía activamente la agrimensura en el Río de la Plata, ocupando en ese entonces el cargo de vocal de la Comisión Topográfica para colaborar con el ingeniero D'Hastiel en la organización de la defensa de la capital.

Este funcionario cuya intervención en las fortificaciones que se levantaron en el país en los años 1841 y 1843, hemos destacado en otra oportunidad, recibió del entonces oficial mayor del Ministerio de Gobierno y de Relaciones Exteriores Dr. Andrés Lamas, la siguiente nota: "Ministerio de gobierno. — Montevideo, setiembre 19 de 1839. El gobierno ha dispuesto que el vocal de la Comisión Topográfica, don José Dellepiani se ponga a la disposición del caballero Dastres, ingeniero de las fuerzas francesas en estos mares.

Lo que comunico al Sr. Dellepiani para su más estricto cumplimiento.

Dios guarde al Sr. Dellepiani muchos años. Andrés Lamas.

Al vocal de la Comisión Topográfica don José Dellepiani".

De inmediato se dió comienzo a los trabajos, quedando la ciudad de Montevideo protegida por 2 líneas de defensa, una exterior y otra interior. La primera formada a una legua de distancia de la ciudad, ya la hemos descripto.

La interior se formó levantando barricadas en las entradas de las calles, las que eran guardadas no sólo por infantería sino también por fuerzas de artillería que allí se colocaron. En la biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires existe el "Journal Particulier et Historique tenu por M. le Contre Amiral Seblauc, commandant des forces navales du Station au Brésil et dans les mers du Sur - Annés 1838 a 1840", que contiene los siguientes datos interesantes, respecto del comandante de la isla Martín García y a las obras por él realizadas en defensa de la ciudad de Montevideo.

"1839. — Mayo 24. M. D'Hastiel comandante de la isla de Martín García recibe al C. A. Seblauc en viaje de inspección.

Id. setiembre 1º — "La Sapho" llega de Buenos Aires a Montevideo y trae a M. D'Hastiel, comandante de Martín García" que hice venir para ponerlo a la disposición del gobierno oriental, y emplearlo a los trabajos de defensa y de armamento de la plaza de Montevideo para ponerla al abrigo de un golpe de mano de parte del enemigo.

Id. setiembre 15. — He bajado a tierra. "He visto los dos cónsules (de Francia, uno de Montevideo y otro le Buenos Aires, residente en Montevideo). Hemos convenido que tomaríamos una parte activa en la defensa de la ciudad si ella era atacada y que haría bajar con ese objeto los marinos de la escuadra para tomar puesto en la línea de defensa. M. D'Hastiel, oficial de artillería, ha ido con una comisión nombrada por el gobierno a examinar los trabajos exteriores a hacer para cubrir la playa contra un ataque; ello se limitará a un foso cuya tierra levantada suministrará un parapeto destinado a cubrir a los hombres; piezas serán puestas en batería en diferentes puntos y las chalupas armadas en guerra defenderán la izquierda de los atrincheramientos, la derecha será fortificada en un reducto".

1839 — setiembre 19. — A las 4 han desembarcado 400 marinos y han ido a alojarse en los cuarteles.

1839 — setiembre 20. — Acompañado de D'Hastiel he recorrido la línea en la que deben ejecutarse las fortificaciones para la defensa exterior de la plaza. La considero demasiado extensa por la falta de tropas. "He preferido una defensa de barricadas a la entrada de las calles las que todas serán guardados no sólo por infantería sino por piezas de artillería que van a ser colocadas en las barricadas para defenderlas'"

1839 — setiembre 22. — Inspección de las tropas de desembarco en el patio del fuerte donde han desfilado.

Setiembre 29. — El 28 he visitado la línea de defensa interior casi enteramente terminada. Tres piezas son colocadas sobre lo que se llama "el Portón" que es la antigua ciudadela y tres más serán probablemente colocadas.

Octubre 2. — "He ido a visitar el Portón en el que he encontrado 6 piezas colocadas sobre la tenaza; pero no se hace la plataforma: se teme que no haya suficiente munición.

1839. Noviembre 18. — El gobierno oriental me previene que el Presidente de la República, Don Fructuoso Rivera, pide que se le manden 3 piezas de campaña con sus sirvientes.

1839. — Nov. 25. — D'Hastiel ha vuelto a Martín García como jefe de la isla".

La Intendencia de Policía — según consta en el rarísimo folleto intitulado "Luis Lamas a sus conciudadanos. Montevideo 1840" — se ocupó además de desempeñar una multitud de encargos de gran utilidad para la defensa de la capital y para robustecer los elementos de guerra. "Se permitirá citar — dice Luis Lamas — el de la fortificación interior cuya construcción le fué cometida de acuerdo con el caballero D'Hastiel, ingeniero de las fuerzas francesas, que se verificó con prontitud y con el costo de 1.500 pesos, cuando había sido calculado en una cantidad 8 veces mayor.

En los primeros días de noviembre de 1839 llegó hasta el Cerrito de la Victoria una partida exploradora de las fuerzas rosistas acampadas en el Paso de la Arena.

Esto causó alarma y zozobra en la guarnición de Montevideo la que de inmediato ocupó su puesto de combate, en previsión de un posible asalto del ejército invasor

La ciudad recobró su tranquilidad así que desapareció la pequeña fuerza enemiga. Dos meses después, el 29 de diciembre el ejército del general Rivera reforzado con soldados de la guarnición de Montevideo, derrotó en los campos de Cagancha a las fuerzas invasoras librando así a la capital de la república del serio peligro que la amenazaba salvando a la vez al país en aquel triste período de nuestra historia de la opresión del tirano que pretendía hollar nuestro suelo privándonos de la libertad e independencia.

Mariano CORTES ARTEAGA



"LA ARTILLERIA DE RIVERA", ACUARELA DE EMILIO REGALIA.

EL "DANUBIO AZUL"

(DE VIENA A BUDAPEST)

En nuestra psicología en lo más hondo e inalterable del sentimiento se van depositando desde la juventud palabras mágicas; porque son tales las poseedoras del poder de abrir las puertas al ensueño. Dos de ellas, "Danubio azul", se descorren en seda de color. Los hilos alados de la música las trajeron para atarnos indisolublemente a su encanto y aún cuando muriera de fatiga el célebre vals —que es inmortal— nos seguiría cautivando por acción de presencia. Es el poder de los cuesos que alguna vez contuvieron aromas finos.

Al llegar a Viena mi primera mirada fué para el Danubio. Cierto es que contribuyó a ello la casualidad: el hotel al cual venía dirigido estaba situado a sus orillas. Pero aún así, ¿qué americano no sentiría despertar su emoción y hasta se creería suficientemente pagado de un largo viaje cuando os obren, de improviso, una ventana diciendoos: "—Desde vuestra habitación podéis disfrutar de la vista del Danubio?" y columbráis una ancha cinta de agua de reflejos plateados perdiéndose entre colinas y cerros, cruzada de amplios puentes y marginada de "villas" elegantes?

Quise dar, de inmediato, con el azul del Danubio que, en mi imaginación, poseía el prestigio de las descripciones de los azules y violetas hallados por Beebe en su batiesfera, dentro de las profundidades del océano. Pero fué preciso buscarlo largamente. Durante muchos días esperé el tono encantador. Como el Paraná, y la mayoría de los grandes ríos, su color no era otro que matices sobre el rojo de las arcillas y, a veces, una claridad verdosa aunque menos limpia que la de nuestro purísimo Uruguay. ¿En dónde se escondía el Danubio azul?

Esa noche escuché en la gran capital el vals de Strauss. En medio de un parque ideal, donde por primera vez veía la iluminación indirecta aplicada a los grandes árboles, una orquesta hizo girar los ritmos graciosos de sus frases entre las copas centenarias abiertas como flores de luz. ¿Será que el "Danubio azul" constituye para los vieneses lo que para nosotros aquel estilo, que hoy llamamos de Fabini después que vibró en su pentagrama, y al que nadie rehusa dedicarle una atención sin crítica? Lo cierto es que, al terminar el vals, los cordones que separaban el local destinado a las consumiciones de las avenidas públicas, estaban atestados de oyentes. Un aplauso cálido saturado de sonrisas amables fué la expresión de la muchedumbre que, inmediatamente después, se disolvió. Hay músicas que fascinan y es preciso creer que en ellas se ha encerrado algo universal.

Con un renovado sentimiento por el "Danubio azul" busqué, al día siguiente, durante un largo viaje por sus aguas, la razón del célebre nombre. El río, desde Viena a Budapest, no tiene naturaleza teatral. La ha abandonado en su curso superior cuando salta entre montañas y selvas más poéticas que las del mismo Rhin. Aquí es un río de cuatrocientos a seiscientos metros de ancho que avanza con velocidad. Sus islas, bajo el impulso de las aguas, no logran forma definitiva y están destinadas a desaparecer si la mano del hombre no acude en su auxilio. En cambio a cada paso guarda un recuerdo de milenarios pasados; en las costumbres, el habla y en las industrias mantenidas en sus orillas asoman las épocas bíblicas y los lejanos chinos. El Danubio fué y es un río defensivo de Europa y el límite de muchas razas asiáticas. Bien lo supieron los romanos aunque no quisiéramos que ocurriera ahora lo mismo ante el avance libertador que llegará hasta sus márgenes.



LAS PEQUEÑAS EMBARCACIONES DE PESCADORES.

El lugar del embarcadero de Viena muestra la cabecera de un gran puente, y, por otro lado, ólo avanzan sobre las construcciones vulgares que llenan el puerto, las cúpulas cónicas de teja esmaltada en rojo marrón de una iglesia. Bien se ve que no es lugar de intercambios comerciales: ni guinches ni elevadores levantan sus plumas. Al llegar a la pasarela noto un hacinamiento poco agradable de pasajeros que esperan la visación de pasaportes; y, esta incomodidad no nos abandonará en todo el viaje. Un gramófono con alto parlante reproduce marchas ligeras. La multitud no tiene una manifestación de escucharla ni de estar presente. Diríase una muchedumbre de sonámbulos. Otro barco parte, como el nuestro, río abajo, repleto de carga humana: va silenciosa. Ni una voz, ni un grito ni un llamamiento. Pienso en mis conterráneos montevideanos que contemplan con fruición todo embarque, aunque sea a Buenos Aires, y que no dejan de recomendar a gritos: "¡escriban, no se olviden!" que siempre nos olvidamos de algo que reclamamos públicamente en tono mayor y saludamos con fósforos cuando la noche y la distancia han borrado toda forma de a bordo. Aquellos montones humanos callados, inquietan. Obligan a cavilar en las tragedias de Viena, en su pan amargo, en el río subterráneo de sangre que ya en 1937 se estaba hinchando. Pero era domingo y apenas el barco dejó la orilla los rostros se distendieron y algo como una alegría apareció en los semblantes que miraban las aguas del Danubio.

El tiempo no anuncia nada bueno: el sol se nubla. Un compañero avisado logró proveerse de dos sillas de tijera y pensamos que el viaje será breve si nos instalamos confortablemente en cubierta. La costa empieza a mostrarse tal como nos acompañará en casi todo el trayecto. Primeramente, algunas elevaciones, luego, la llanura con sus ganados, sus praderas sembradas de puntos blancos: largas filas de gansos con su caperucita y su vara marchan escolarmente junto a la ribera. Asoman unos letreros sobre los bordes altos de la barranca: Bratislavia. (Presburgo) el lugar de la coronación de los reyes. Ahora el barco debe doblar sus chimeneas para poder pasar bajo el puente. Un gas caliente nos envuelve y llena la cubierta despedido por el cuello degollado del airoso tubo. Una momentánea detención en el puerto y se reemprende la marcha. Viajamos entre Yugoeslavia y Austria y así llegaremos hasta el kilómetro 1708 donde empieza la división de Hungría y Yugoeslavia. En Komarno — del otro lado, Komarron — hacen aduana. Nuestros pasaportes habían sido retirados en Viena y nos serán entregados en el trayecto, antes de llegar a Budapest. Temíamos por ellos, pero no había alteraciones ni confusiones algunas en la administración.

El Danubio no tiene otras características hasta llegar a Estergom, que los ribazos poblados de sauces mimbres y sus antiguos molinos suspendidos en la corriente. Son casillas flotantes de techo de dos aguas que mantiene un gran eje con paletas cuyo extremo se apoya en otra chata flotante y firmemente anclada. La fuerza de la corriente mueve las paletas de la rueda y hace girar al molino que se halla en su interior. A todo lo largo del río se encuentran esas viejas maquinarias que se utilizaban en la época de Jesús y todavía se encuentran en Palestina para subir las aguas del río. Su origen parece ser chino lo que demuestra la inmensa área de difusión de los conocimientos de índole práctica cuando satisfacen necesidades primordiales.

La soledad del río se anima con numerosas chatas que suben a Viena. El tránsito es bastante activo. Muy de tarde en tarde vemos otros vapores de pasajeros. La costa baja tiene en algunas partes tomas de agua en canales; su construcción es fácil por ser terreno arenoso. En determina-



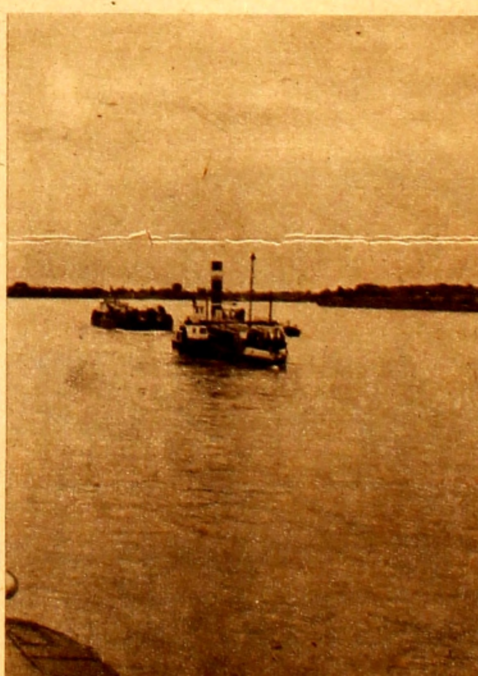
EL DANUBIO DESDE EL MONTE KAHLENB



CERCA DE ESTERGONI



DANUBIO: LOS PRIMEROS MONTES QUE MIRAN A TRANSILVANIA.



CHATAS DE CARGA EN EL DANUBIO.



LA SALIDA



COSTADO NORTE. VIENA.



DETALLE DEL FUNCIONAMIENTO DE LOS MOLINOS USADOS EN YUGOESLAVIA Y EN EL DANUBIO.

... lugar observamos las aguas marchar ... contra nuestra por un canal cuya toma ... hace a flor de la corriente y algunas cuadras más abajo. Es un aprovechamiento ingenioso y que demanda poco esfuerzo, con una simple determinación de cotas de altura y la intervención de un ingeniero se logra dotar una inmensa extensión de tierras de aguas abundantes. Después del almuerzo cuando nos disponíamos a disfrutar de nuestros sillones de tijera, tan hábilmente conseguidos, se desató una lluvia que arrinconó a la gente de nuevo en el comedor. Desde las ventanas pudimos ver a la ciudad de Estergom que eleva su basílica de puro estilo romano, semejante a los congresos de Buenos Aires y Washington. Es el lugar del nacimiento de San Esteban, rey de Hungría. Un sacerdote Lazarista se acerca y nos empieza a hablar en italiano, dulcemente, con su cara de niño bueno, aclarándonos que debe descender en Szob, donde tiene su sede la congregación lazarista. Vemos el huerto, la casa de estilo barroco; el sacerdote joven nos sigue hablando con su delicada voz de las bellezas de su embarcadero y de los encantos del río. Ese espíritu confidencial que trasunta, me permite plantearle mi interrogante:

—¿Señor, le digo. He viajado durante más de diez horas con una sola esperanza: la de ver el Danubio Azul. No lo he podido hallar ni en Viena ni en Bratislavia, ni en Estergom; quizás esté en Budapest pero ya lo dudo. ¿Es que realmente existe el Danubio Azul?

El joven sacerdote me miró con sus ojos de niño y me contestó:

—El Danubio es azul y hermosísimo pero es preciso esperar a la tarde cuando cae el sol. Entonces sus aguas se matizan y parecen una paleta de colores donde abunda un azul extraodinario. Por lo demás cuanto más remonte la corriente hallará más puras y cristalinas sus aguas.

Me lo imaginaba: el Danubio no es azul: se "hace" azul como nuestras lagunas llenas de cielo y de cieno. Así también soñamos con ellas y las rodeamos de belleza y las exaltamos en el recuerdo y en la leyenda. Muchas cosas no "son" más que en el ensueño, pero no por ello pierden su interés. Solamente que el Danubio vale desde Viena a Budapest, en color menos que el vals de Strauss. Pero ¿quién podrá separar ambas cosas? Es el poder del arte y nadie que guste de la deliciosa melodía del "Danubio Azul" dejará de conceder un poco de belleza al magnífico río. Cierto o no, la verdad está dentro de nosotros.

El barco atraca en Budapest. La gente atropella a fin de colocarse en lugar apropiado, para descender. También hago cola: era la tercera del día: para alquilar sillones, para visar pasaportes, para salir... Allí estábamos apretados, hombres y mujeres, y, éstas últimas, no cejaban. Sin delicadeza alguna, conquistaban un puesto a codazos y no había argumento que las desalojara del rincón apropiado. Aquello sorprendía. En toda Europa no había visto un apresuramiento tan falto de urbanidad. París, Berlín, hacen colas maravillosas. Sobre todo París: he visto una de ellas, en día de estreno de una película de interés, salir la cola del hall, tomar la vereda y seguir por la calle entre los carruajes apostados sin saberse dónde terminaba. Pero nadie intentaba privar al vecino de su derecho adquirido. Aquí, en cambio, era un descenso brusco del tono ciudadano. Había caído en medio del rebaño y tuve que soportar. En ese momento por las compuertas bajas desfiló Budapest, iluminada en sus ciudadelas y palacios. Los inmensos puentes que cruzaban los seiscientos metros del río centellearon como collares de piedras preciosas y, en la densa sombra del monte frontal parecían recibidos por un templete en semicírculo, como dos brazos de luz, con esa teatralidad inigualada que dan los escenarios apoyados en la naturaleza. Y me olvidé de los apretujones de las compañías molestas y las largas colas. El "Danubio Azul" se fabrica en cualquier lado en cualquier lado donde haya espíritus artistas que sueñen en belleza con la naturaleza.

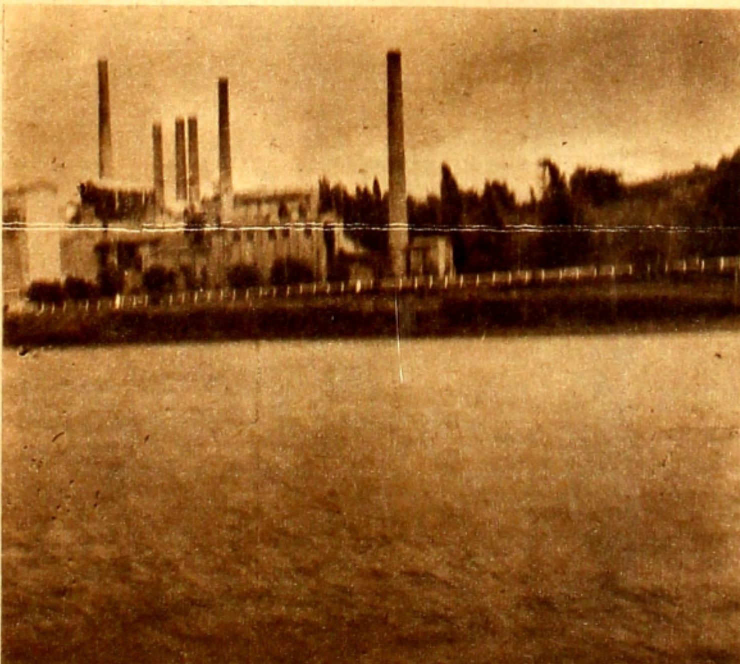
R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, mayo 1944.

(Fotografías del autor)



... BARCOS DE PASAJEROS.



CERCA DE ESTERGONI, FABRICAS EN LA COSTA.



REMOLQUES DE CHATAS EN EL DANUBIO.

EL SOL Y LA VIDA TERRESTRE

El estudio y la exploración del Universo han demostrado que entre las miríadas de astros que lo pueblan existen algunos que se encuentran a elevada temperatura y emiten luz propia y otros cuya temperatura exterior es relativamente baja y que sólo se hacen visibles por la luz que reflejan de sus vecinos resplandecientes o por las perturbaciones que ejercen sobre la marcha normal de éstos.

Pero mientras que los mundos luminosos se han contado por millones y su número va creciendo día a día con vertiginosa velocidad gracias a las investigaciones realizadas con la fotografía telescópica, los astros oscuros, debido especialmente a su difícil visibilidad han resultado ser ejemplares sumamente raros en el inmenso abismo sidéreo. Algunos son viejos soles, estrellas seniles, que han llegado a la última etapa de su evolución; unos pocos constituyen los planetas y satélites que acompañan al Sol en su infatigable viaje a través de la enorme nebulosa de la Vía Láctea; y a ellos se agregan los planetoides, algunos tan diminutos, que se reducen a insignificantes piedras meteóricas que al cruzar la atmósfera terrestre dejan una impresionante estela luminosa antes de desaparecer volatilizados o al alejarse de nuestro planeta.

Sistemas de mundos como el integrado por el Sol y los planetas no han podido descubrirse en otro lugar del Universo, pero nadie puede asegurar que no existan en absoluto. Asombra pues que algunos astrónomos basados en consideraciones puramente teóricas pretendan presentarnos el hecho de la existencia de otros sistemas planetarios como muy raro. No hay que olvidar que lo mismo dijeron ciertos filósofos acerca de la posibilidad de la existencia de nuevos planetas cuando aún no se conocían Urano, Neptuno y Plutón, que fueron sin embargo descubiertos y se agregaron a la lista de los conocidos.

Pero aunque puedan hallarse planetas moviéndose en torno de otros soles distintos al que ocupa el centro del sistema a que pertenece la Tierra, y el número de tales agrupaciones de astros llegue a contarse por miles o decenas de miles, la vida en el Universo no deja de ser un hecho bastante raro si consideramos que sólo es posible en las condiciones iguales o análogas a las que conocemos sobre nuestro planeta, y que variando tales condiciones (extremos marcados de temperatura, falta de oxígeno, etc.) dicha vida encontraría serios obstáculos para su subsistencia. Así, suponemos que en Mercurio, donde la temperatura debe ser elevadísima, especialmente del lado que mira al Sol, o en la Luna que parece carecer de atmósfera y de agua, la vida es total o parcialmente ausente. Este razonamiento no es del todo convincente, pues no conocemos exactamente las características físicas que se presentan en la superficie de los demás planetas. Por otra parte la vida puede tener muchas posibilidades para manifestarse, distintas a las que conocemos sobre la Tierra.



OLAS DE ARENA QUE EL SOL CREA ALENTANDO AL ANIMOSO VIENTO QUE PROVOCA EL OLEAJE MARINO QUE DESTRUYE LAS COSTAS, REDUCIENDOLAS A GRANOS FINISIMOS. — (LAS TOSCAS).

Adelantarse para negar la existencia de toda manifestación de vida en los demás mundos es prolongar el imperio de un geocentrismo anticientífico que ha mantenido a la humanidad sumida en las tinieblas por espacio de largos siglos. Es preferible hablar con franqueza y declarar que los astrónomos no han comprobado ninguna manifestación de vida en ningún planeta hasta ahora, a pesar de los indicios aparentes que ofrece Marte en ese sentido, que no son del todo convincentes. Pero llegar a negar en absoluto tal posibilidad es demasiado aventurado.

La vida actual que se observa sobre la Tierra o que es posible en Marte, en Venus o algún otro mundo cercano no es alentada solamente por las propias condiciones físicas de estos astros sino especialmente por el Sol, cuya energía ejerce su influencia después de recorrer millones de kilómetros (para el caso de la Tierra: 150 millones), en forma de luz, calor y electricidad, además de otras radiaciones particulares.



LAS PLANTAS SON VERDADEROS RAYOS DEL SOL CONDENSADOS. — (MAL ABRIGO).

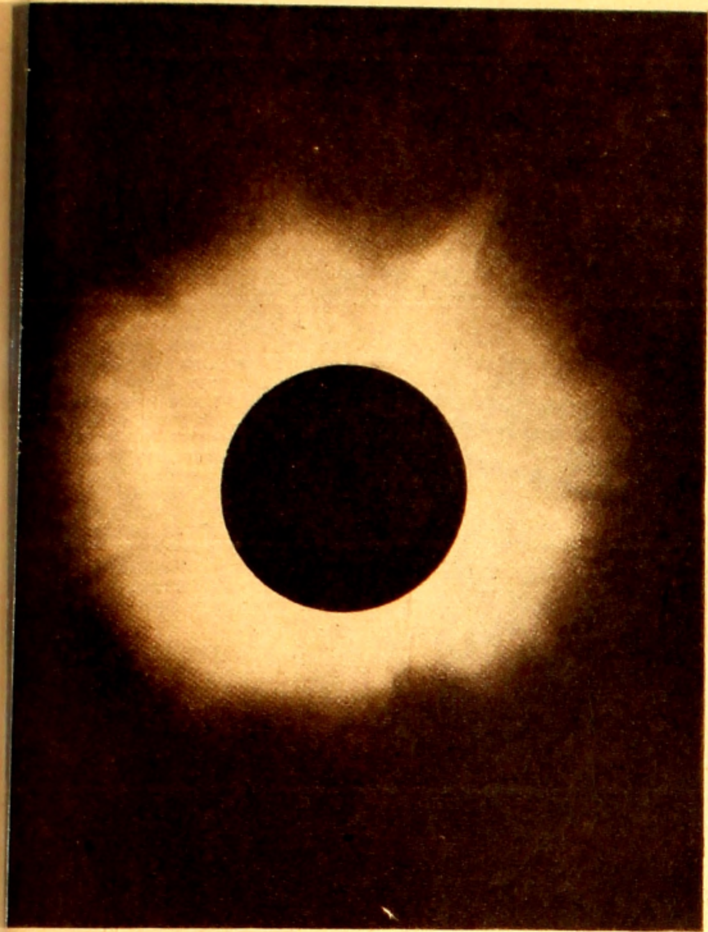
La importancia del Sol en el sistema planetario es pues enorme. Gracias a sus rayos es posible la vida sobre la Tierra, debiéndose por otra parte a su influencia multitud de fenómenos de orden físico. Su energía emanada probablemente de la desintegración de los átomos sometidos a temperaturas, que para el interior del astro se han calculado en varias decenas de millones de grados, puede considerarse como el resultado del aniquilamiento de la materia y su transformación en radiación. Cuando ésta alcanza a nuestro planeta provoca milagros tales como el de la transfiguración perpetua del agua, que se evapora, que cae luego en forma de lluvia o de nieve, que corre hacia el mar convertida en río o ventisquero, para recomenzar nuevamente su eterno ciclo, de cuya repetición resultan la destrucción progresiva de las más altas montañas, y el rellenamiento de las cuencas lacustres y marinas; milagros como el del crecimiento de las plantas que no son sino rayos de sol condensados, y que al quedar sepultadas en las capas geológicas han originado después de muchos miles de siglos el carbón, que al ser quemado devuelve la energía solar que en él había quedado acumulada; el milagro del viento que arroja las olas contra los acantilados y las costas bravías convirtiéndolas en playas de suave pendiente y el de la disgregación de las rocas más duras en arena por la acción de las sucesivas dilataciones y contracciones, como ocurre en los desiertos.

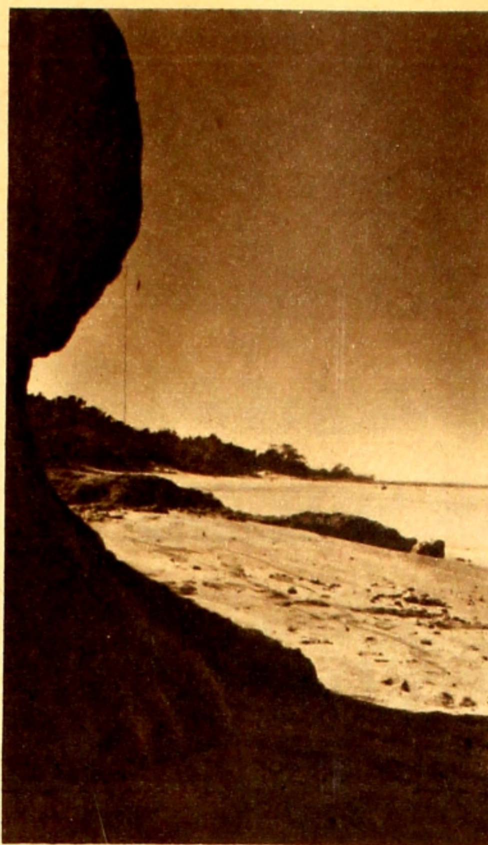
Y ese derroche colosal de energía solar se realiza minuto tras minuto sin ninguna pausa y sin dar signos de decrecimiento. Sin embargo aunque la edad del astro se ha calculado en más de dos mil millones de años se cree que la emisión de energía tocará algún día a su fin como ha ocurrido en muchas estrellas oscuras a las que conocemos sólo porque eclipsan de vez en cuando a las más brillantes. Así como en un instante no podemos comprobar el crecimiento de los árboles de un bosque, pero sabemos que crecen porque encontramos ejemplares en distintas etapas de desarrollo, tampoco vemos evolucionar a esos lejanos soles llamados estrellas aunque admitimos su evolución pues las encontramos en condiciones físicas diferentes y suponemos que tales condiciones han de variar con la edad. Hoy se sabe que las estrellas comienzan por ser astros gigantescos, muy poco luminosos, de escasa densidad, que luego se condensan aumentando su luminosidad y su temperatura; al llegar al estado de estrellas blancas comienzan a derrochar más calor que el que producen por contracción, y poco a poco se transforman en astros seniles, de luz rojiza, de pequeño volumen y gran densidad.

El Sol que es una estrella (la más próxima a nosotros) evoluciona en la mism



MILAGRO QUE LOS RAYOS SOLARES PRODUCEN DESPUES DE HABER RECORRIDO 150 MILLONES DE KILOMETROS. (SIERRA MAHOMA).





ACANTILADO MODELADO POR LAS AGUAS PLATENSES DURANTE LAS TEMPESTADES. (SAN JOSE).

...orma; ya ha pasado por su apogeo y día llegará en que el descenso de la temperatura será tan marcado, que le será imposible provocar la emisión de energía intraatómica; entonces dejará de irradiar esas fabulosas cantidades de luz y calor que llegan a la Tierra. El Sol se contentará entonces con reflejar la luz de algunas estrellas próximas; tal vez los organismos surjan en su superficie, como en alguna época ya lejana han surgido sobre nuestro planeta...

Jorge CHEBATAROFF.

CORONA SOLAR DURANTE UN ECLIPSE. (FOTO DEL Obs. SPROUL).

(Fotos del autor).

LAS AGUAS DE LOS RIOS AL SER BESADAS POR LOS RAYOS SOLARES SE TRANSFIGURAN SUBIENDO A LAS ALTURAS EN ESTADO DE VAPOR. (ATARDECER JUNTO AL RIO URUGUAY).

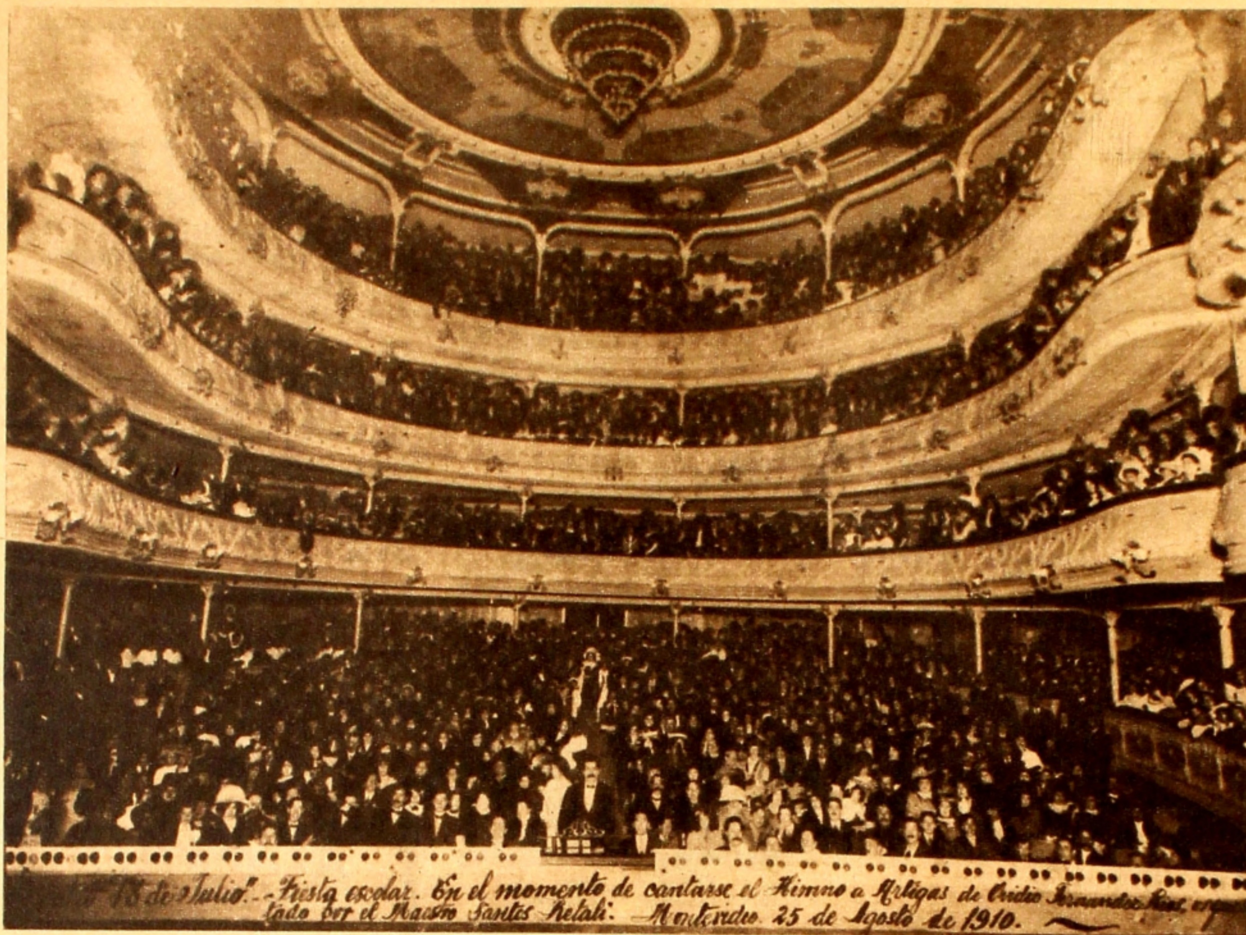




LAS ENREDADERAS TREPAN HACIA LAS ALTURAS BUSCANDO LA LUZ SOLAR. (ISLAS DEL RIO URUGUAY).



OASIS DE BELLEZA Y DE PAZ CREADO POR EL SOL. (RIO SAN SALVADOR).



FIESTA ESCOLAR REALIZADA EN EL TEATRO 18 DE JULIO EL 25 DE AGOSTO DEL AÑO 1910. MOMENTO DE CANTARSE EL HIMNO A ARTIGAS, DE OVIDIO FERNANDEZ RIOS, ORQUESTADO POR EL MAESTRO SANTOS RETALI.

SANTOS RETALI, EL AUTOR DE LOS HIMNOS A ARTIGAS Y A BATLLE

SANTOS Retali. Un nombre que fuera un día, familiar y querido en el ambiente social y artístico de Montevideo, pero que, como por inevitable ley de todo lo sometido a los procesos humanos, si no se cultiva se olvida. Pero también, a veces, más fuerte que la propia ley, como esas hogueras que parecen apagadas y basta un soplo que reanime su fuego adormecido, así basta remover un poco lo que parece ceniza en la condición humana, para que como por un milagro, brille la luz de una llama que reaviva un recuerdo, y con el recuerdo un nombre y una figura que fueron gratos y prestigiosos. Y hoy evocamos con viva emoción espiritual, el nombre de Santos Retali, y con él la que fuera su gallarda y brillante personalidad de hombre y de artista, en la seguridad de que con nosotros será recordado con simpatía por todos los que le conocieron a través de su amistad o de su destacada labor de músico y autor de admirables páginas.

Hemos querido recordarlo en un nuevo aniversario de su muerte y ofrecerle de paso el homenaje que merece a través de los años, y en la purificación del tiempo, su vida y su obra, las que dejaron profundas huellas en el afecto personal y en la estima pública.

Santos Retali nació en Montevideo el 1º de noviembre de 1882, siendo sus padres don José Retali y doña Irene Tacheia, italianos ambos, de ejemplar honradez y laboriosidad e integrantes de las inquietas corrientes europeas que en la última mitad del siglo pasado, fueron con el trabajo los nuevos conquistadores de las indias australes de América.
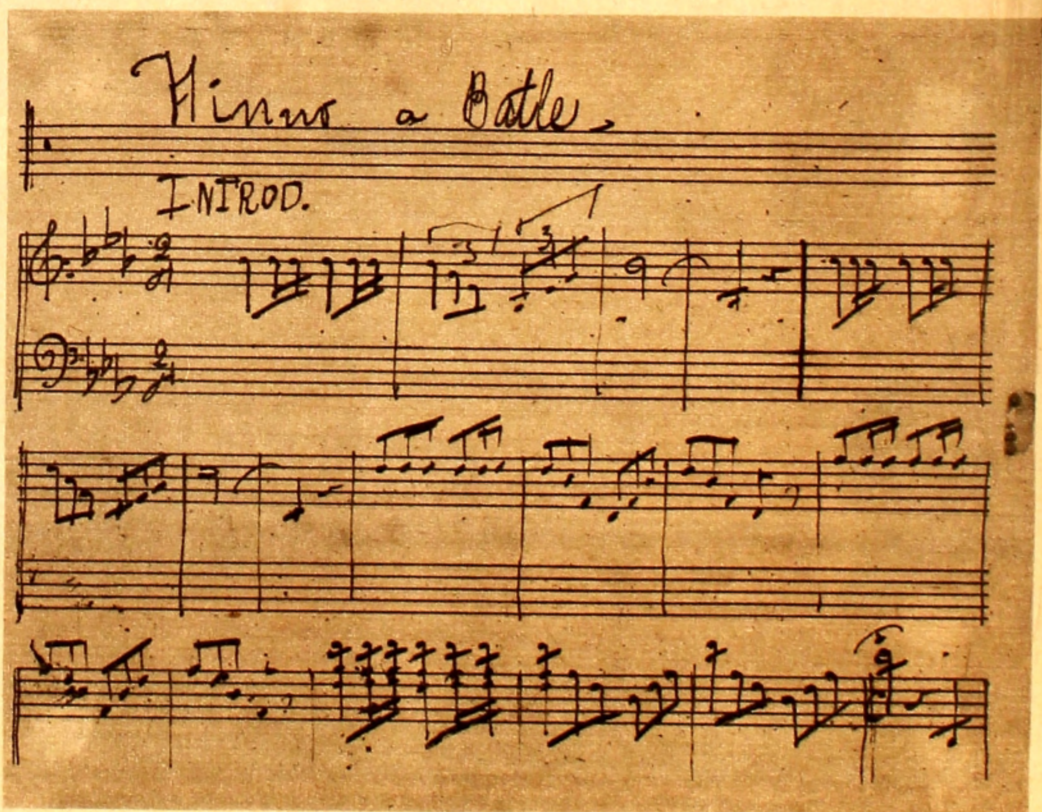
Inició sus estudios en la entonces Escuela Italiana, contribuyendo valiosamente en su formación artística el maestro don Angel M. Metallo, director entonces de la banda del 1º de Cazadores. Fué también discípulo aventajado del maestro concertista Masi, ingresando más tarde en el Conservatorio "La Lira" donde terminó sus estudios en forma sobresaliente, en 1902. Veinte años tenía entonces, y la dirección de ese importante instituto musical le confió un cargo de profesor de violín, en el mismo Conservatorio de donde egresara con tan brillante título. Igual cargo desempeñó a la vez en el Liceo Frantz Liszt, que actuaba bajo la dirección del grande e inolvidable maestro don Camilo Giucci, confirmando así las lógicas esperanzas que de su talento tuvo el que también fuera su maestro, Miguel Ferroni.

Pero, el suyo, rebelde a disciplinas de cátedras; espíritu inquieto y enamorado de su arte más en consonancia con su propio temperamento, activo y dinámico, abandonó el profesorado, dirigiendo entonces prestigiosas orquestas teatrales en distintas oportunidades, fuera en el viejo Politeama, en el Teatro Nacional, o en el Casino, hoy Artigas, en cuya inauguración también intervino como director de su gran orquesta. Actuó también en Buenos Aires ocupando el puesto de primer violín en el Colón, bajo la dirección del gran maestro Padovani, consagrándose en el ambiente porteño de la época como un ejecutante de jerarquía.

Asimismo fué compositor de hermosas páginas, que le dieron renombre de autor musical. Entre ellas recordamos "Meditación" dedicada a la señora Amelia de Santa Anna, que profesaba a Retali, sentimental afecto por recuerdo de su malogrado hijo — de parecido físico notable, — el gran Arturo Santa Anna; la Romanza "Nome de María"; las marchas "Tupambaé" y "Casino"; varios tangos y valses; el "Himno a



SANTOS RETALI, FOTOGRAFIA TOMADA UN AÑO ANTES DE SU FALLECIMIENTO, ACAECIDO A LOS 28 AÑOS DE EDAD.



ORIGINAL DEL "HIMNO A BATLLE", PRIMEROS COMPASES.





LA ALEGRIA DEL REGIMIENTO

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA COMEDIA MUSICAL DE GRAN ESPECTACULO, REALIZADA EN TECNICOLOR Y CON INTERVENCION DE UN NUMEROSISIMO ELENCO DE WARNER BROS., QUE SE TITULA "LA ALEGRIA DEL REGIMIENTO". REALIZADA POR MICHAEL CURTIZ CON MUSICA DE IRVING BERLIN.



ASAMBLEA DONDE SE EJECUTO EL HIMNO A BATLLE, DE RETALI.

Artigas" divulgado en las viejas escuelas, y difundido nuevamente en estos últimos tiempos por liceos, Academia Militar, etc., debido a la voluntad inteligente y generosa del profesor Kiril Svetogorsky; y el "Himno a Batlle" página de vibrante concepción que dedicara al gran ciudadano, del que era un entusiasta admirador y partidario. Con las notas triunfales del hermoso himno le rindió el más expresivo homenaje; el primero de su género; la primera ofrenda musical ofrecida al Maestro de la Democracia!

❊

Era la noche del 14 de diciembre de 1910. Se realizaba en el teatro "Stella D'Italia", un gran acto político pro-candidatura Batlle a la Presidencia de la República. Pocas veces una asamblea popular tuvo tan encendido fervor como aquella. Nunca como hasta entonces, una sala tan repleta de público, el que, además de llenar plateas y galerías, sentados y parados los asistentes, colmaban escaleras y corredores y desbordaban por veredas y calles de aquella esquina de Mercedes y Yaro. Sólo fué comparable a aquel acto partidario, el realizado ese mismo año, en el entonces Teatro Nacional de la calle Florida, y organizado por el Comité de la Juventud Batllista.

No había entonces alto-parlantes que contribuyeran a que el pueblo, alejado de las tribunas, pudiera escuchar los discursos. Pero un contagio colectivo dominaba el ambiente y cada vez que en la sala, la concurrencia, excitada por la cálida palabra de los oradores, prorrumpía en aplausos y vítores, resonaba en la calle la misma explosión de entusiasmo, como un co de estremecidas repercusiones. Y todo este clamor se justificaba ya que en esa asamblea se había programado el acto batllista de más jerarquía de aquellos momentos, que constituían los prolegómenos de la llegada de Batlle al país y de su elección presidencial.

Las personalidades más destacadas del partido ocupaban el estrado del escenario, colmado también totalmente de ciudadanos. Presidían el acto los doctores Viera, Manini, Areco, etc., conspicuos ases de la política batllista de la época, y ocuparon la tribuna, Julio María Sosa, Pedro Cosio, Abelardo Véscobi, Guzmán Papini, clausurando el acto el que estas líneas escribe, recitando esa noche, por vez primera, su poema a Batlle. Y fué en ese encendido ambiente, caldeado de entusiasmo y fervor a la ya gloriosa personalidad del Maestros, que Santos Retali dirigió la ejecución, por única vez, de su vibrante y armonioso Himno a Batlle, el que fué oído de pie por la asamblea, la que tributó estruendosos aplausos al finalizar su tan inspirada página musical. Tres meses después moría Retali de un mal fulminante. A los pocos días de asumir la presidencia el Sr. Batlle y Ordoñez. La muerte tronchaba una gran esperanza en pleno y brillante florecimiento. Nunca más resonaron públicamente las notas de aquel himno, que hoy exhumamos de valiosos archivos, conservados intactos merced al vivo afecto familiar... Y muy pronto volveremos a escuchar este hermoso himno, del que hará arreglo orquestal el maestro Américo Lanzilotta, y al que le pondremos letra, para que también pueda ser cantado por el excelente conjunto coral del Batllismo.

❊

Santos Retali reunía una suma de destacadas condiciones, que hacían de él una interesante figura de hombre y de artista. Bella y arrogante apostura varonil, con un gran corazón, abierto a todos los nobles sentimientos y honradas solicitaciones humanas; caballeresco y leal en sus actos y pensamientos; vivaz, afable y generoso en sus afectos, todo lo cual hacían de él una persona atrayente, que despertaba real simpatía. Y unido a ésto, más relieve le daba un indiscutible talento como músico, cuya vocacional capacidad y espíritu afinado a las vivas emociones de la belleza, hicieron también de él un artista de prestigio y un compositor de brillante valor creador. De ahí sus innumerables producciones musicales, que en su época, tuvieron honrosas resonancias en el ambiente artístico rioplatense.

Estuvimos vinculados con Retali por viejos afectos de juventud e ideologías políticas, y en distintas épocas, fuímos alumnos de la querida e inolvidable maestra, que lo fuera Juanita Catalogne, una de las educacionistas que más honró al magisterio nacional. Y fué así, como, ya hombres, rendimos un día, en estrecha colaboración, homenaje a nuestra vieja escuela, con la ofrenda de un himno, el "Himno a Artigas", majestuosa composición musical, de épica inspiración, de notas vibrantes y encendidas de fervor patriótico, para la que escribimos versos, en lo posible armoniosos al contenido espiritual del fondo musical y tema histórico.

Y ha vuelto esta hermosa página musical, de resonancias épicas, a retomar popularidad en los ambientes de enseñanza, lo que conceptuamos un inteligente acierto de las autoridades, ya que es el único Himno — y de admirable partitura — cuyas notas, con el fervor espiritual de la juventud, vibran en encendida ofrenda al máximo Libertador de la Patria.

Treinta y tres años va de su prematura desaparición. Una gran esperanza apagada en pleno florecimiento. Apenas 28 años y se extinguía su vida que parecía simbolizar personificado optimismo y fé de futuros triunfales. La República perdió con él, un excelente ciudadano y un artista de talento, capaz de ofrecer páginas de prestigio a la música nacional!

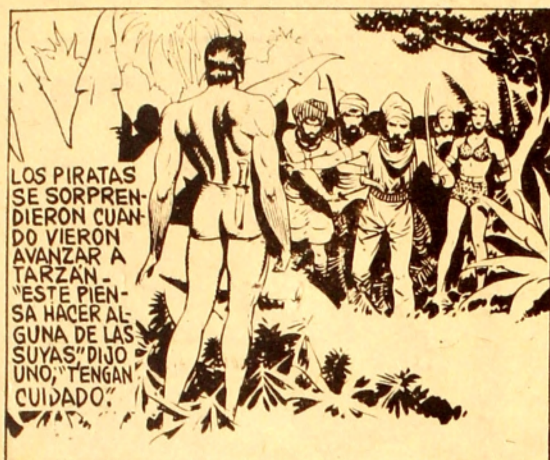
Ovidio FERNANDEZ RIOS.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

TACTICA AUDAZ

























EL ANGEL Y EL DIABLO

E yo un niño. Una noche las alas ligeras del sue- me llevaron a un raro país de leyenda, estí- y gozo de la fantasía, que nunca más he vuelto ar.

sol, ni luna, ni estrellas había allí; pero yo sen- beso de una luz vaga y suave, cuyo origen tra- n vano de averiguar.

cosas tenían contornos imprecisos, como esas s construcciones que finge la niebla; de pronto trecían, eran borradas de la tela del paisaje, an, acaso, en un mundo invisible, y luego regre mansas, obedientes a la misteriosa fuerza que denaba ocupar nuevamente su sitio.

blando silencio —tan blando que parecía sentir caricia de seda— caía sobre todo.

sueño me dejó (así lo entendí) al principio de una avenida a cuyos costados se erguían sombras arecían árboles y por la que eché a andar con nseguro.

cada instante me detenía para admirar una nue- aravilla que se presentaba ante mis ojos: mon de oro y de plata, ríos de diamante, plantas car de frutas multicolores, pájaros inmovilizados en asis de un canto que no se oía, lagos de cristal quietos como pupilas ciegas; flores caprichosas despedían enervantes perfumes, vagos palacios ármol de soñadas ciudades que parecían cerrar izonte, valles profundos y risueños, donde se d: ue estaba abriendo sus pétalos la cándida rosa égloga...

detuve. A lo lejos creía ver la cinta de acero de royo.

voz, la voluntad, la memoria, se iban apagando . El cansancio me envolvió en sus redes sutiles. ndíme en el suelo, tan mullido que parecía hun- bajo mi cuerpo.

quedé dormido (sueño entre sueño) en aquella de misterio.

pronto sentí la presencia de alguien a mi lado. ecesité abrir los ojos para verlo.

a un ángel. Sí, un ángel, hombres incrédulos que éis. De una belleza que yo no había imaginado. na dulzura subyugadora. Airoso como los prínci- de los cuentos Rubio como el sol. Parecía arran de una estampa. Su frente era un gran tajo de En sus alas inmaculadas brillaban los diamantes corona de la noche.

só el ángel una de sus manos ingrávidas sobre mi ta y empezó a hablarme con una voz suave, me- sa y lejana.

Cómo traducir la palabra de un ángel al mezqui- nguaje de los hombres? Ni siquiera lo intento.

lo puedo decir que aquella voz iluminó mi alma. prendí, gracias a ella, la ruindad de todo lo terre- l vano esfuerzo por adquirir bienes perecederos, útil de las luchas mundanas, el trágico engaño de somos víctimas al correr tras el amor, la riqueza, ma, el poder...

e haberlas conocido yo entonces, habría repetido, do en absoluto por el encanto de la voz angélica, palabras del Eclesiastés: "A la risa dije: Enloque- y al placer: ¿De qué sirve esto?"

ángel me inspiró un puro y alto deseo de per- ón, un desasirme de lo humano para elevarme a ivino.

e juré fidelidad. Tocó mi frente con una de sus , y se fué.

reí quedar limpio de toda mancha y preparado resistir los furiosos asaltos del enemigo del alma.

*

olví a caer luego (así me pareció) en un sueño profundo. Y empecé a ver cómo se transformaba rápidamente el paisaje.

La vaguedad desapareció. Las cosas cobraron contornos reales. El oro y la plata de las montañas se convirtieron en tierra, en agua el diamante de los ríos, en orgullosos muros de piedra la visión remota de la ciudad. El sol brilló con todo su esplendor.

Trinos de pájaros, romances de aguas cantarinas, gritos de hombres y de animales rompieron el cristal de ensueño del silencio.

La tierra y las flores despidieron perfumes que embriagaban, ásperos y dulces al mismo tiempo.

La vida, en fin, múltiple, inquieta, ruidosa, —tal como yo la conocía— pareció regresar de un largo viaje.

Otra vez sentí que alguien se me acercaba. Lo vi sin mirarlo. Era el diablo. ¿Sonreís, hombres llagados de dudas? Sí, era el diablo que podríamos llamar clásico, con cuernos, cola y olor a azufre. Feo como el pecado.

Mi primera impresión fué de repugnancia. Pero pronto sentí su atracción de abismo. Había en todo él una soberbia que obligaba a la admiración.

Sí, amigos míos; el diablo —pongo por testigo a Baudelaire, que le rezó— tiene también su belleza, o imaginamos los hombres que la tiene y esa sería la mayor prueba de lo viles que somos. No se parece esta belleza a la de los ángeles, pero no es por eso menos seductora.

También me habló el diablo. Su voz llena, recia era más hecha para el mando que para el ruego. No tenía la dulzura de la voz del ángel sino la energía del huracán o del torrente.

Imposible me sería reproducir con exactitud las palabras del diablo. Sólo sé que su discurso tendió a reconciliarme con la tierra, tan eterna como el cielo, y con todos los bienes de este mundo, que no nos son concedidos en vano, a menos que se piense en una equivocación de su Creador o en un deseo de tentarnos que sería injusto y desleal en él.

—Abre los ojos a la realidad, me dijo. Si no eres eterno, ¿cómo ambicionas eternidad? ¿Cómo puedes concebirla? ¿Para qué te serviría? Vive el momento que pasa. Con su placer o su dolor. En la alquimia de los sucesos humanos, ambos elementos te son necesarios. Forman parte de tí. Son tú mismo. Sueña cuanto quieras, pero despierto.

¡Ay, amigos míos! Me avergüenza confesarlo. Soy el primero en reconocer mi enorme falta. Pero no debo ocultar que le juré fidelidad al diablo.

Con tanta sinceridad como al ángel.

*

Tuve, mientras fuí niño, sueños análogos al que acabo de contar.

Hombre ya, no se me aparecieron más ni el ángel ni el diablo. Pero algo me decía que no se habían olvidado de mí, que continuaban disputándose mi alma.

La madurez me hizo esta tremenda revelación: el ángel y el diablo están dentro de mí. Jamás me abandonan. Me he acostumbrado a oír el sordo ruido de su lucha incesante. A veces triunfa el ángel y siento que soy todo suyo. Pero el diablo le deja gozar muy brevemente de la victoria y se posesiona poco después de mí.

Paso frecuentemente de las manos del uno a las del otro, sin poder evitarlo.

¿Cuál de los dos vencerá un día definitivamente y se hará dueño absoluto de mi alma?

No lo sé. En esa ignorancia está el drama de mi vida, que tal vez sea el drama de otras vidas.

Manuel BENAVENTE.

OCIALES



ORA CELIA SCHEITLER DE GARCIA CAPURRO, DE CUYA AMENTADA DESAPARICION CUMPLESE HOY EL PRIMER ANIVERSARIO.

"PUBLICIDAD"

Casa Soler

SECCION NIÑAS Y BEBES

OPORTUNAS OFERTAS



SACO en punto de lana frizado, 4 a 14 años, talle 4 $ 3.20
Aumento $ 0.25 por talle

SACO en punto de lana imitación a mano, 4 a 16 años, talle 4 . $ 2.80
Aumento $ 0.25 por talle



TAPADO en paño escoces de lana, 10 a 16 años talle 10 $ 20.20
Aumento $ 0.60 por talle

TAPADO en paño de lana espigado, 10 a 16 años talle 10 $ 17.10
Aumento $ 0.60 por talle

TAPADO en paño Inglés, 12 a 16 años. Talle 12 $ 20.00
Aumento $ 0.60 por talle

TAPADO en paño Inglés de lana, 4 a 10 años. Talle 4 . . $ 13.40
Aumento $ 0.40 por talle

TAPADO en paño diagonal de lana, 6 a 10 años. Talle 6 . . $ 16.10
Aumento $ 0.75 por talle

CAMPERA en punto de lana imitación a mano, 2 a 14 años talle 2 . $ 2.80
Aumento $ 0.25 por talle

TAPADO en paño de lana, 10 a 16 años talle 10 $ 13.60
Aumento $ 0.40 por talle

TAPADO en paño Inglés, 6 a 10 años Talle 6 $ 15.60
Aumento $ 0.60 por talle

TAPADITO para bebé en Mouflón. Talle 1 $ 4.40
Aumento $ 0.30 por talle



CHAQUETON en paño Inglés de lana, 2 a 6 años, Talle 2 . $ 13.20
Aumento $ 0.40 por talle

TAPADITO para bebé en paño de lana blanco con capuchón. talle 1 . . $ 9.50
Aumento $ 0.30 por talle

TAPADO en paño de lana, colores lisos, detalles en pespuntes 2 a 8 años talle 2 . $ 11.70
Aumento $ 0.50 por talle

TAPADITO para bebe imitación piel de corderito, de seda, con capuchón talle 1 . $ 15.80
Aumento $ 0.50 por talle

CAMPERA en punto de lana frizado, 2 a 16 años talle 2 . $ 2.80
Aumento $ 0.20 por talle

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO